

---

## Con la botadura de la motora "Aita Luxiano"

# EMOTIVO HOMENAJE AL ÚLTIMO CONSTRUCTOR DE BARCOS DE LA VILLA

---

Reciente todavía la hermosa jornada que habíamos vivido en Rentería con la emocionante IV Feria de Artesanía del País Vasco, que fue del 5 al 9 de Mayo, que con tanto mimo y cariño hacia nuestros artesanos, viene dedicando y organizando Ereintza Elkartea, este año de 1982, en su cuarta edición, como hemos reseñado, en Rentería, y, recientes, por tal motivo, las frases de la mayoría de los artesanos que acudieron a esta Feria, al reconocer que ellos lo que hacían lo habían aprendido de sus padres, y sus padres de los abuelos, y detrás de ellos, decían ¡¡NADIE...!!

Esta palabra suena, a pesar de estar en la recta final del siglo veinte, muy fuerte, y con un gemido de tristeza que sobrecoge los ánimos al pensar en la frialdad con que observamos cómo, poco a poco, van desapareciendo un sin fin de oficios que nos legaron nuestros mayores, y, que ya no somos capaces de alargar su continuidad, y, lo más lamentable, para que sea más trágico, es que nosotros no vamos a dejar nada de ellos, para los que nos siguen, desapareciendo para la posteridad toda la belleza del arte manual, que es el ARTESANO.

Justamente pasadas esas fechas de la Feria de Artesanía, y, por eso, éste artículo se lo dedico, muy personalmente y con cierto respeto, a Juanito Alberdi, que a los pocos días de finalizada la Feria de Artesanía, precisamente el día 15 de Mayo, sábado, nos dió toda una lección de cariño, respeto y consideración hacia su padre, del que había recibido toda la enseñanza para construir embarcaciones menores de 11 metros de eslora.

El padre de Juanito fue Luciano Alberdi, oriundo de Orio, que se estableció en Rentería donde fundó su familia y siguió trabajando en lo suyo, en la construcción por encargo de barcos de menos de 11 metros, y su taller lo instaló en el barrio de Ondartxo de Rentería, junto al matadero Municipal y junto al río Oiartzun, donde eran botadas las embarcaciones que construían en Rentería, frente al que podemos llamar el que fue su taller: EL ÚLTIMO ASTILLERO DE RENTERIA.

Con él, este último artesano de embarcaciones de pesca y deportivas, trabajó su hijo Juan, al cual le quedó ese «gusanillo» tan arraigado del oficio artesano del padre, que aunque hoy trabaja en una industria, en sus horas libres, junto con otro compañero, Tomás Manterola, construyeron tres hermosas motoras, en un local de Pasajes de San Pedro, a las que pusieron los nombres de «ITXAS LOREN»; «EGILUZE» y «AITA LUXIANO».

La tercera es la que se botó el 15 de Mayo de 1982, un sábado por la mañana, en el Barrio de Ondartxo, frente al mismo lugar donde su padre Luciano tuvo su taller, su astillero, el nombre de la motora decía ya mucho: «AITA LUXIANO», y su hijo Juanito Alberdi, la trajo en una furgoneta, se rodeó de amigos íntimos, y, en ese silencio donde más que las palabras dicen los hechos, con unas botellas de champán, se lanzó la motora a las turbias y contaminadas aguas del río Oiartzun, tal y como en muchas ocasiones lo hiciera, en el mismo lugar, su padre, quizás con aguas menos contaminadas que actualmente, y en su memoria, en la del último artesano de un astillero renteriano, se dió una vuelta con la nueva motora por el lecho del río Oiartzun, para llevarla a amarrar en la bahía de Pasajes.

Las características de la última motora botada en aguas del Oiartzun, a la que nos estamos refiriendo, eran de 6,90 metros de eslora; 1,66 de manga cuaderna maestra; 0,87 metros de puntal de cuaderna maestra, la instalación de un motor italiano Milsern de 20 CV. La anterior y la última que se construyó en

«En «dique seco» preparada para la botadura, por encima del tejado del matadero y al fondo casas de la Calle Vázquez de Mella, trasera.





Se inicia la botadura, Juanito, remangado junto al nombre de su padre. Al fondo el puente de hierro de la Renfe, de Capuchinos.

Rentería, fue hace unos siete años, que fue botada en el mismo lugar del homenaje, al que estamos refiriéndonos, entonces fue el barco «SAGIA BERRI» con 9,60 de eslora, poco antes de morir el último constructor de barcos de Rentería.

El ejemplo del homenaje al padre, que pudimos presenciar aquel sábado, es un ejemplo que debería de realizarse en casi todos los oficios manuales. Agradecemos el gesto de Juanito Alberdi al habernos invitado a un acto que tenía mucho de rito religioso, como ensalzando la figura de su padre, ante un trabajo por él realizado, y que aprendió de él, y nada más emotivo que juntar a unos amigos y ensalzar con la botadura de la motora el nombre de su padre inscrito en la misma «AITA LUXIANO».

Dejamos a los directivos del Ereintza Elkartea, a estos hombres olvidados, pero recordados con emotivo ejemplo por su hijo, y, otros que vemos con nostalgia cómo van desapareciendo, el matrimonio cestero de la calle Medio, es otro de los ejemplos que citamos... Una buena lección artesanal la que nos dio ese día Juanito Alberdi en memoria y recuerdo de su padre, el último constructor naval de Rentería. Qué ejemplo más grande para un acto tan sencillo, del que dicen más las fotografías que ilustran el artículo, que lo que nosotros podamos añadir...

**Rafa Bandrés**  
Junio de 1982 - Rentería



«Aita Luxiano» en el río Oiartzun es contemplada por Juanito y un compañero, acaba de recibir el bautismo del agua, agua sucia en esta ocasión.